





El primer día de clases, las bellotas aparecieron esparcidas en el patio de recreo. Ese hallazgo encendió la curiosidad de los niños y abrió paso a juegos llenos de imaginación.









Al darme cuenta de su interés,  
los invité a convertirse en  
investigadores y descubrir los  
secretos de las bellotas y de los  
árboles que las dan vida.













“Cuando las bellotas caen,  
extrañan a su mamá”, dijo  
Har’Minnie. Con esas palabras,  
una rama de roble se  
transformó en la mamá de las  
bellotas.







Entonces les pregunté:  
“¿Cómo creen que se siente la rama?” “Triste”, respondieron sin dudar. Para devolverle alegría, los niños decidieron hacerle regalos: dibujaron y pintaron hojas, y modelaron bellotas de arcilla, cada una llena de ternura y consuelo.

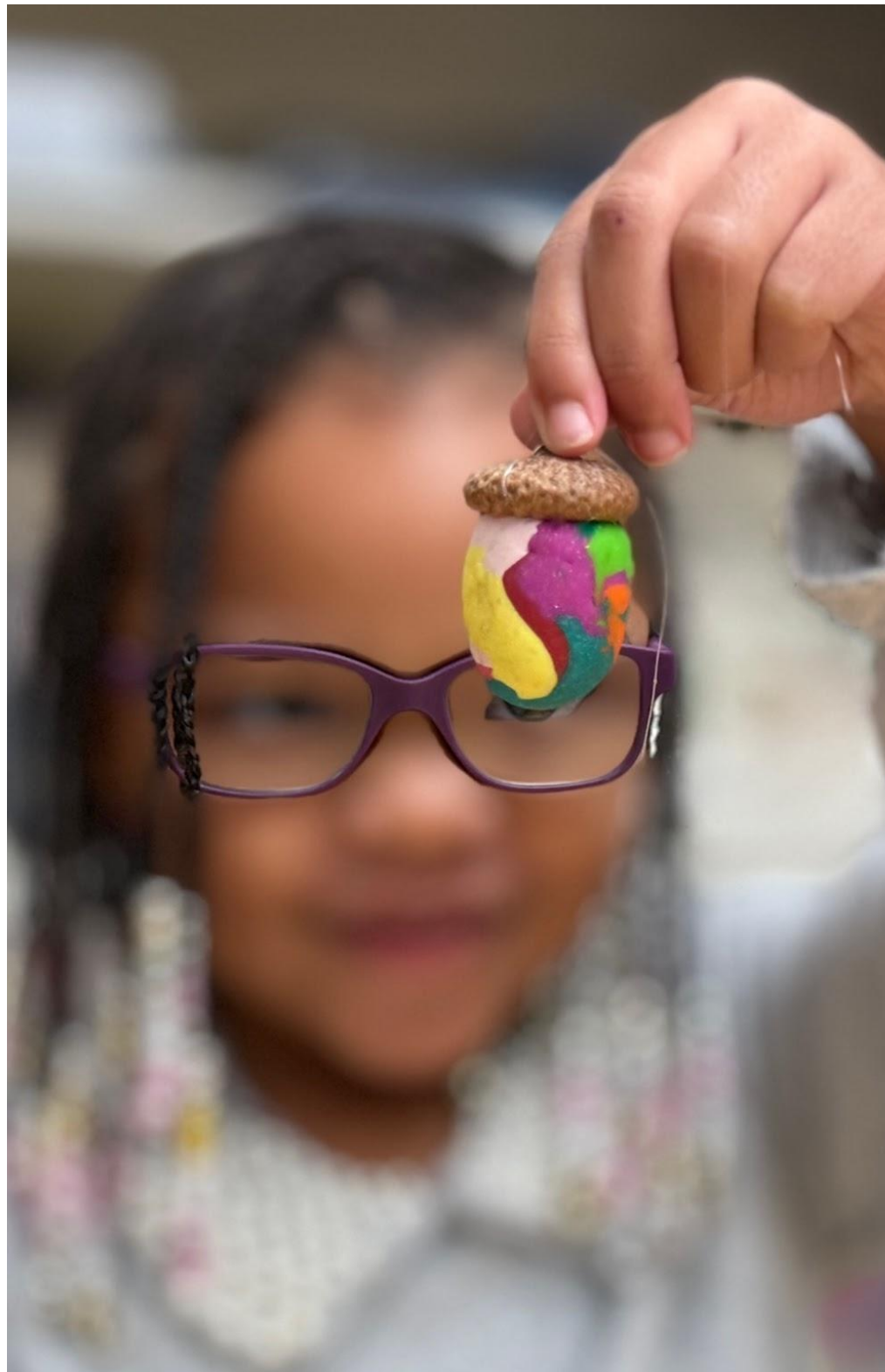














Finalmente, colocaron sus obsequios en la rama, que colgamos en nuestro salón de clases, honrándola como la mamá de las bellotas y celebrando su importancia.











Así, entre preguntas, palabras y creaciones, los niños descubrieron que hasta una rama caída guarda historias de pérdida y de belleza, y que es posible restaurarla con cuidado y cariño.





## La mamá de las bellotas

¿Quieres aprender a transformar la curiosidad de los niños en investigaciones llenas de significado?

Contáctame para conocer más sobre esta y otras experiencias en el aula.

[nidodemadera@gmail.com](mailto:nidodemadera@gmail.com)  
[www.nidodemadera.com](http://www.nidodemadera.com)